

Acercamiento a la prosa de intensidades de Alberto Ruy Sánchez desde la razón poética de María Zambrano

APPROACH TO THE PROSE OF INTENSITIES OF ALBERTO RUY SÁNCHEZ FROM THE POETIC REASON OF MARÍA ZAMBRANO

Laiza Sabrina de la Torre-Zepeda*

Resumen: Se presenta un acercamiento a la prosa de intensidades de Alberto Ruy Sánchez con la finalidad de analizarla desde la razón poética de María Zambrano. Se toma en consideración la obra del *Quinteto de Mogador*, la cual está compuesta por cinco libros: *Nueve veces el asombro*; *Los nombres del aire*; *En los labios del agua*; *Los jardines secretos de Mogador* y *La mano del fuego*. Se hace énfasis en esta escritura propuesta por Ruy Sánchez donde la intensidad se vive a cada momento. Se explica la manera en que poesía y pensamiento se unen para revelar una realidad colmada de asombro, en la que se revela la entrega del poeta enamorado, quien todo lo espera, tal como los personajes de esta obra.

Palabras clave: prosa de intensidades; razón poética; poesía; filosofía

Abstract: An approach to the prose of intensities by Alberto Ruy Sánchez is presented in order to analyze it from the poetic reason of María Zambrano. The work *Quinteto de Mogador* is taken into consideration, which is composed of five books: *Nueve veces el asombro*, *Los nombres del aire*, *En los labios del agua*, *Los jardines secretos de Mogador* and *La mano del fuego*. It emphasizes Ruy Sánchez's proposition that intensity is lived at every single moment. It explains the way in which poetry and thought unite to reveal a reality full of wonder, in which the surrender of the poet in love, who expects everything, just like the characters in this work, is revealed.

Keywords: prose of intensities; poetic reason; poetry; philosophy.

* Universidad Autónoma del Estado de México, México
Correo-e: laizadetorre@gmail.com
Recibido: 15 de abril de 2020
Aprobado: 9 de diciembre de 2020



El agua ensimismada
 ¿piensa o sueña?
 El árbol que se inclina buscando sus raíces,
 el horizonte,
 ese fuego intocado,
 ¿se piensa o se sueña?
 María Zambrano.

Alberto Ruy Sánchez ha dedicado gran parte de su obra a crear una ciudad colmada de deseo y pasiones, donde habitan seres que viven a la medida de sus deseos. Mogador es un lugar mágico y ensoñado lleno de asombro, desde las cabras pendidas en los árboles de thuya hasta la traza geométrica del lugar. La visita del escritor a la ciudad de Essaouira, Marruecos, antiguo puerto de Mogador, generó un choque de emociones que culminaría en un ciclo dedicado a este sitio.

Alberto Ruy Sánchez Lacy nace en 1951 en la Ciudad de México. De pequeño vivió en el desierto del noroeste de México, en la parte sur de la Baja California, sitio significativo para su obra, forma una porción de esa memoria involuntaria a la que alude constantemente y a la vez es punto de unión con el desierto del Sahara. En París realizó el doctorado en Letras, dirigido por Roland Barthes. Es Director General de la revista *Artes de México* desde 1988. Galardonado con el premio Xavier Villaurrutia en 1987. Ha sido condecorado en diversas ocasiones, en 2000 por el gobierno francés por su obra literaria y editorial como miembro de la Orden de las Artes y Letras. Obtuvo en 2006 el Premio Juan Pablos de Literatura al Mérito Editorial. En 2017 recibió el Premio Nacional de Literatura y en 2019 el Premio Caracol de Plata. Narrador, poeta, ensayista y editor; su obra ha sido traducida a varios idiomas. Su primera novela *Los nombres del aire* (1987), marca el camino hacia el *Quinteto de Mogador* (2015), libro que conjuga a *Nueve veces el asombro*; *Los nombres del aire*; *En los labios del agua*; *Los jardines secretos de Mogador* y *La mano del fuego*.

Por su parte, María Zambrano, filósofa y escritora española, nace en 1904 en Málaga y muere en Madrid en 1991. Su adolescencia transcurre en Segovia. Cursa estudios de Filosofía en Madrid donde toma clases con José Ortega y Gasset, maestro y referente intelectual en su formación filosófica. Participa en movimientos estudiantiles y colabora en diversos periódicos. Su primera obra, *Nuevo liberalismo* (1930), es escrita en esta época. En 1938 es enviada al exilio por defender la España republicana durante la Guerra Civil española. En los años que preceden al exilio entabla amistad con la generación del 27. Durante esta época visita numerosos países, entre ellos México, donde imparte clases de Filosofía en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo de Morelia. Conoce a Octavio Paz y a León Felipe. En este periodo publica *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y poesía* (1939), obra donde destaca a la razón poética como dos llamas vivas del ser, en la búsqueda de la reconciliación se fusionan para multiplicar las contradicciones del hombre.

El presente estudio pretende acercarse a la prosa de intensidades de Alberto Ruy Sánchez desde la razón poética de María Zambrano; en ella la poesía y pensamiento se entretajan para formar una sola visión del mundo. Se revela una realidad para el ser humano, razón inserta en la vida llena de asombro. Tal como sucede en la prosa de intensidades que lleva al lector a sentir el momento colmado de sensaciones y emociones nuevas. El asombro es la puerta de entrada a esta escritura y a la ciudad–mujer, inaccesible, que es Mogador.

ENTRE LA PROSA DE INTENSIDADES Y LA RAZÓN POÉTICA

Ruy Sánchez explica la razón de su escritura en *Al filo de las hojas*, donde expone el impulso narrativo que utiliza José Martínez Sotomayor en su novela *La rueda del aire*. Otros ejemplos se

encuentran en la prosa de los escritores modernistas como Gilberto Owen y Xavier Villaurrutia. Por lo que esta forma de novelar no es exclusiva del autor, sólo se deja llevar por las intensidades que le permite la palabra, ser un poeta de la prosa, marcando la cadencia de las imágenes que están volcadas en el texto.

El lector de la prosa de intensidades es capaz de leer poesía, adentrándose a esas palabras sobresaltadas que se revelan en ese instante; es un producto de intensidades que se viven momento a momento, deseando seguir en la búsqueda de más sensaciones como una especie de espiral interminable donde se manifiesta la revelación poética del cuerpo del amado, como un ser inaccesible. Unido a la metáfora de la ciudad de Mogador, a la que se desea conocer e introducirse por sus calles laberínticas, siempre encaminado por deseos y sensaciones, las mismas que se experimentan cuando se pretende conocer al amante.

La prosa de intensidades expresa los deseos del mundo, los vive a partir de esa complicidad que se tiene con la lectura, de una ciudad que revela las laberínticas edificaciones del deseo para permanecer en la búsqueda de lo inexplicable que todos poseemos. En la obra de Alberto Ruy Sánchez hay una forma de escritura, un lenguaje que habla de una ciudad imaginaria, la cual se encuentra en todas partes y principalmente en uno mismo; lugar colorido donde se experimenta un choque de emociones, de imágenes envolventes. Es un sitio que tan sólo con mirarlo se desea habitar para siempre en este lugar y dejarse perder entre sus calles laberínticas, espirales inagotables de palabras que se ciñen de deseo.

Pero hay que estar en esa constante búsqueda de nuevas experiencias que fluyen de manera siempre tan distintas para que este deseo no se apague y siga presente. Es sentir un instante que va hacia uno mismo, lleno de sensaciones. Esta prosa es la combinación de novela con un poema extenso; leer la narrativa de Ruy Sánchez es remontarse a un universo sensorial conducido

por los ritmos de las palabras. Un lenguaje que hace vivificar los sentimientos, sentirse como un personaje más de esa ciudad imaginaria, un “Sonámbulo” en palabras de Ruy Sánchez, aquel individuo que se deja conducir por su deseo y se encuentra en la constante búsqueda de emociones y pasiones:

Los Sonámbulos somos cuerpos poseídos por los deseos hambrientos de miles de otras personas que murieron antes de realizar sus sueños. Somos enjambres de sueños, enredaderas de sueño, muchas veces con espinas. Nudos de sueños. Por eso estamos aquí, cumpliendo deseos de personas que no conocimos pero que ahora son deseos nuestros (Ruy Sánchez, 2015: 295).

Con los Sonámbulos, Ruy Sánchez permea a la palabra de deseo, en la aventura amorosa se marca el viaje de los amantes en una expresión sensual que conduce por imágenes eróticas y crea un universo sensorial en el que las palabras se llenan de sensualidad. Todos aquellos viajeros de Mogador serán Sonámbulos, son todos los seres con un deseo insaciable de vivir, de amar, de percibir lo invisible, viven en un eterno apetito por el otro, es una necesidad de poseer. Dejarse llevar, sentir el deseo que está en todo, en cada sensación y emoción, es interminable el sentimiento de entrega y pasión, de esperar la noche para amar al amante.

Así es la prosa de intensidades, un asombro como lo es la poesía; arrebato del momento a través de la experiencia que nos ofrece la lectura, salir de ella y sentirla para vivirla. Sitios como ciudades que se convierten en el cuerpo del amante o viceversa; es la exploración, un encuentro inalcanzable e inacabado. Es también abismarse en el lenguaje del deseo, del sueño infinito como una flor que se abre en el jardín y se convierte en miles de posibilidades; jardines a la medida del cuerpo, esas partes que la gente busca para convertirlos en paraíso, semillas del deseo donde la

geografía erótica se hace infinita esperando descifrar el secreto que se intenta revelar.

Es mirar todo lo que está alrededor de Mogador, la ciudad se convierte en la metáfora del erotismo del mundo. Es la exploración del cuerpo, del deseo y más allá, de aquello imperceptible que se sabe que existe. Tocar lo invisible, hacer un vínculo entre lo tangible y lo intangible en la manifestación imaginaria del cuerpo; aprender siempre algo distinto, vivir con intensidad cada detalle que se presenta.

La obra de Ruy Sánchez muestra en esta prosa de intensidades la combinación que logra hacer con la poesía; son sensaciones que provocan al entrar en un espacio. Mogador es la ciudad que se descubre a cada instante y jamás se termina de conocer; siempre hay un nuevo asombro, una búsqueda puesto que es un lugar inaccesible que se desea poseer. Cada detalle que en él habita es un universo que recubre a la ciudad, murallas, calles laberínticas, casas y dentro de ellas jardines ocultos unos tras otros como una espiral interminable. Sólo se hace accesible este espacio para aquel que gusta de adentrarse al paraíso sensorial: ver, oler, tocar, gustar, oír; percibir cada instante eternizando un momento, deteniéndolo para apreciarlo y asombrarnos en esta experiencia.

La poesía se vivifica en el momento de recrear el poema y apropiarse de éste como a un amante que se desea, cada vez más conduce por caminos inimaginables. Dice Alberto Ruy Sánchez en *De cuerpo entero*: “mi jardín del tiempo, donde los mejores instantes viven y toman una forma flexible para convertirse en literatura; en ese poema extenso que es la prosa de intensidades” (1992: 49). Sólo la sensación de tenerlo produce el placer de sentir libertad. La poesía es un expresar sentimientos, es una luz que enciende la piel del lector y penetra profundamente en el cuerpo hasta llegar a las profundidades del ser.

En la obra de Alberto Ruy Sánchez se manifiestan instantes recreados en un tiempo fuera

del tiempo. El tiempo jugará una parte importante en la obra, se tratará en repetidas ocasiones de “la hora de los amantes” un periodo en que todo parece detenerse, en *Nueve veces el asombro* se dedicará el capítulo III “Del tiempo en Mogador” a explicar la circunstancia en que el tiempo se demora al permanecer en Mogador. Allí es donde se enlazan las palabras, que son el recurso que utiliza el autor para crear su obra. Un tiempo pausado en el que se muestra cada detalle a partir de imágenes como si se vivieran; el lector se adentra a la experiencia de permanecer en Mogador, se refugia en este lugar.

En este sentido, la razón poética de María Zambrano, como la de Ruy Sánchez, será una razón vital, en ella se significa un saber originario, aquel que sentimos, que nos recoge y requiere nuestra atención. Un saber que nos ayuda a conocer lo más hondo de nuestra vida y lo más cierto, trasforma el vivir en experiencia. Razón poética y prosa de intensidades se unifican; basta una sola palabra para que se genere una cantidad de frases, de instantes poéticos: esta es la palabra Mogador.

La obra de María Zambrano es una búsqueda de reconciliación entre decir y pensar, entre poesía y filosofía. Pretende el encuentro con un sujeto creador donde se identifique la vida, la verdad y el conocimiento. Zambrano propone una filosofía nueva, cuyos logos traspasa los límites de lo racional, conduciéndose hacia la propia experiencia de la vida. Gran parte de la obra de Zambrano hace una distinción entre poesía y pensamiento, dos caminos: en el de la filosofía se da la pregunta mientras que en el de la poesía el hallazgo de las múltiples respuestas, como explica ella en *El hombre y lo divino*:

La filosofía se inicia del modo más antipoético por una pregunta. La poesía lo hará siempre por una respuesta a una pregunta no formulada. El preguntarse es lo peculiar del hombre,

el signo de que ha llegado a un momento en que va a separarse de lo que lo rodea, algo así como la ruptura de un amor, como el nacimiento (1973: 66 – 67).

El fin de la filosofía es la búsqueda de preguntas, el de la poesía es dar respuestas, ser espejo en donde se refleja el lector, quien pretende identificarse ante las precauciones que le son comunes en la vida. Así es como la obra de Zambrano parte de un saber de la experiencia de la vida, es la sabiduría que le interesa. En ella se significa un saber originario, aquel que sentimos, que nos recoge y requiere nuestra atención; un saber que nos ayuda a conocer lo más hondo de nuestra vida y lo más cierto, transformar el vivir en experiencia. En este sentido, la filosofía ha de tratar del vivir cotidiano, orientar sobre la vida humana.

De ahí que, con la figura del <<poeta>>, antípoda del filósofo, Zambrano remita tanto a sí misma, como creadora de un nuevo método de aprehensión a la realidad, el rancio poético, como aquellos iniciados que alcancen a seguirla en su propio pensamiento. Poeta será pues, el <<nuevo>> filósofo que esté en condiciones de sobrepasar la <<violencia>> de la metafísica clásica y el <<espíritu>> voluntarista de la metafísica moderna (Bundgard, 2000: 216).

Para Zambrano, la filosofía no es una cuestión de conceptos, sino de símbolos que deben abordar los problemas esenciales de la trascendencia y los grandes misterios de la vida humana. La autora hace un análisis de la razón poética, que es una relevancia del “saber del alma” unido a la reflexión sobre la esperanza en la vida humana. La razón poética es un modo humano para interpretar, es una razón unitiva, integradora con una mirada creativa; desvela el origen que es armonía.

El pensar poético es acción, mirar y contemplar, sobre todo don, gracia que nos abre el universo y permite la libertad del ser humano. Es ver la poesía como revelación, sentimiento e idea. De esta manera, las palabras se abren dentro del poema para significar la geometría de lo indecible, esa es la palabra poética.

En la prosa de intensidades de Ruy Sánchez la respuesta a esta razón poética se encuentra en el instante que viven los enamorados, amantes eternos de Mogador, desde la búsqueda constante, la espera y el anhelo de estar juntos, hasta la unión; esa hora en que los amantes traen los sueños enredados. Cada momento se vive con emoción y deseo que se complementa con un mundo sensorial donde los sentidos cobran importancia, es la llama que enciende la vida.

Todo este mundo sensorial que se muestra en *Quinteto de Mogador* es posible, dice Graciel Monges Nicolau a propósito de la novela *Los nombres del aire*:

El sentimiento poético, después de haber pasado por una especie de destilación alquímica de la materia onírica, proyectado a través de la unión de los significados, de un constante contrapunto entre significado y significante, y del encadenamiento de las imágenes o símbolos en términos de Frye, que considera ambas como unidades de significado o estructura con implicaciones conceptuales, es justamente lo que esta obra nos trasmite, y en ello estriba el arte de la prosa de Ruy Sánchez y el placer que despierta su lectura (2004: 57).

La obra de Ruy Sánchez muestra con esta prosa, sensaciones que se tienen al entrar a un espacio nuevo como lo es Mogador; la ciudad se descubre y no termina por revelarse, es un lugar que se puede sentir en uno mismo. Un sitio inaccesible y anhelado se hace permisible para aquel que se adentra al paraíso sensorial y percibe cada instante, un momento detenido para apreciarlo y

asombrarnos con esa experiencia. Es lo que trata la poesía: vivir intensamente a partir del asombro de esas imágenes puestas en cada palabra.

La literatura trasporta a nuevos lugares, por ello Mogador atrapa, por su perfecta geometría hecha a la medida del deseo donde la dimensión de las pasiones es visible; lugar en el que el sueño y la vigilia se unifican. Esta forma peculiar de escribir de Alberto Ruy Sánchez es, en su conjunto, un poema que exalta la belleza del cuerpo humano y el asombro por poseerlo. El poema envuelve, se fija en un territorio imaginario donde por un instante toca a profundidad, se vive de esta manera en su plenitud. Así el territorio que fija la prosa de intensidades es Mogador:

A Mogador la inaccesible, a la ciudad arrinconada de Mogador, sólo se llegaba por agua. Más de una vez me dijeron y con diferentes palabras, que eran necesarias las pausas del mar para ir reteniendo en los ojos la piedra blanca de los muros que la rodean. Así la vi desde el agua: todo el peso del sol depositado en cada grano de sus piedras, como si la luz que ciega y su intermitencia le fueran imponiendo al que llega el tiempo y la manera de acercarse (Ruy Sánchez, 2015: 335).

La prosa de intensidades expresa los deseos del mundo, los vive a partir de esa complicidad que se tiene con la lectura, de una ciudad que revela las laberínticas edificaciones del deseo para permanecer en la búsqueda de lo inexplicable que todos poseemos. Basta decir que la obra de Ruy Sánchez está permeada por esta escritura, una imagen poética que nunca se cansa de expresar. Las imágenes se presentan como metáforas, nos conmueven y provocan, desencadenan hacia la reflexión, a la exploración de las emociones. La imagen poética se transforma en el lenguaje del instante, según Bachelard: “La poesía es una metafísica instantánea. En un breve poema, debe dar una visión del universo y el secreto de un

alma, un ser y unos objetos, todo al mismo tiempo” (2014: 93).

Basta una frase para adentrarnos al mundo de intensidades: “Ella es como un río delgado que entra en uno más grande y lo cruza sin mezclarse” (Sánchez, 1994: 36). En este lugar, Mogador y la amante se fusionan, recrean un universo propio, incansable, lleno de asombro. Podríamos escribir muchos ejemplos que refieran a la prosa de intensidades, pero basta decir que toda la obra está permeada por esta particular escritura, una imagen poética que nunca se cansa de expresarse. La prosa de intensidades es incansable como lo es también Mogador y la recreación de esta ciudad – cuerpo, un laberinto de deseos en un lugar inaccesible.

En esta experiencia de asombro y revelación cabe la palabra de Alberto Ruy Sánchez: “en la prosa de intensidades, la imagen domina sobre cualquier anécdota, y ésta sola es aceptada cuando sabe convertirse en imagen, es decir, en materia de la poesía” (1988: 72). El lector de la prosa de intensidades es capaz de leer poesía, adentrándose a esas palabras sobresaltadas que se revelan en ese instante. En su libro *Cuatro escritores rituales* Ruy Sánchez dice que: “la aparición del instante poético, en verso o en prosa, es equivalente a una revelación a una porción de eternidad. Escribir es, para algunos escritores, provocar esa revelación” (2001: 10). La búsqueda de estos lugares internos se presenta cuando la imagen vuelca junto con la poesía, es la imagen poética, según Bachelard: “una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta” (1993: 10).

Para Octavio Paz, el sentido de la imagen poética es la imagen misma, es una presencia instantánea y total que requiere una valoración de aquello que esconde, que promete mediante la palabra: “la imagen dice lo indecible: las plumas ligeras son piedras pesadas. Hay que volver al lenguaje para ver cómo la imagen puede decir lo que, por naturaleza, el lenguaje parece incapaz

de decir” (2010:106). El lenguaje y la palabra son el medio, el poema trasciende el lenguaje, nos queda la imagen quien es la que nos conduce a la percepción para darle sentido al objeto. Es así como las imágenes se desbordan en una pluralidad de significados.

Esta prosa surge a partir de una búsqueda, el viaje a Mogador significó el reconocimiento del lugar, hacerlo propio para mostrarlo a los demás, lo que provocó en el autor una gama de emociones que desencadenó el viaje imaginario, Alberto Ruy Sánchez dice en *De cuerpo entero*:

La llegada al puerto, el pausado desembarque en un aire lleno de agua, el tiempo detenido en el que habíamos entrado, las voces del mercado mezcladas con el canto del mar eran una experiencia irremplazable. Ahí mismo sentí que eso valía la pena tratar de escribir. Que esos momentos eran mi paraíso, y que tenía que ser capaz de dar cuenta de ellos en palabras que fueran fieles a su espíritu de intensidad más que a su anécdota. Ese fue para mí el comienzo de “la prosa de intensidades” (1992: 44- 45).

Prosa permeada de tonalidades altas y bajas, tal como es la vida, un vaivén de emociones y sensaciones, expresiones que conducen a imágenes; es el terreno donde se desenvuelve la prosa de intensidades, como explica Ruy Sánchez en su libro *Al filo de las hojas*:

Para hacerse comunicables, las intensidades tienen que tomarse a sí mismas como objeto de expresión. Así forman la imagen de un círculo o “de un movimiento circular incesante, como las olas del mar”. Es decir que la intensidad, para comunicarse, se tiene que volver imagen: como la prosa poética, que avanza por medio de imágenes y no por anécdotas que se encadenen y transcurran a lo largo de la historia (1988: 65).

La prosa de intensidades expresa los deseos del mundo, los vive a partir de esa complicidad que se tiene con la lectura, de una ciudad que revela las laberínticas edificaciones del deseo para permanecer en la búsqueda de lo inexplicable que todos poseemos.

Mogador es la amante que se desea, es viajar por los caminos del anhelo, como un impulso en una exploración minuciosa que lleva al asombro. Revelación en donde la palabra surge para maravillar. Por ello la cartografía como técnica de trazar mapas, el arte minucioso, en la búsqueda de un esbozo perfecto. Las mismas caligrafías que enlazan la escritura mogadoriana evocan a este boceto estético que no para de fascinar. Las manos de las mujeres perfectamente dibujadas con henna expresan rituales, símbolos de protección, conexión entre lo divino y lo mundano, la baraka, una bendición que da continuidad a la vida. La mano abierta de Jamsa que en sus cinco puntos recuerda a la luna y a la fertilidad, mano que recibe, que cobija y toca.

En Mogador hay fascinación en la palabra, se contempla un engranaje de pasión y deseo. El asombro que surge en el alma como un principio activo en el hombre. Efecto provocado por la sed de sentido, movimiento, reflexión y admiración. Desde esta postura la vida da un giro, lo que antes pudo ser visto como ocultamiento y olvido, ahora se convierte en una gama de posibilidades: en la experiencia y la indagación del ser. El asombro es finito, pero si se vive como un pasajero en la espiral de deseos y pasiones, deriva un continuo maravillarse del mundo, da pauta para la apertura al saber, una invitación al reconocimiento.

Los besos de los amantes redescubriéndose en sus cuerpos fijan la cartografía perfecta, seres que en silencio se impregnan de pasión, sensaciones y emociones que conducen al reconocimiento, el instante que no para de seducir. Los amantes son entonces como la ciudad de Mogador que llevamos dentro y sus murallas delimitan el límite del brío en que habitan.

Alberto Ruy Sánchez escribe su obra a partir de la exploración del deseo femenino, inducido por escuchar mil y una historias de mujeres jardineras, quienes se expresan con más precisión en *Los jardines secretos de Mogador*. Hay que destacar que todo el conjunto del *Quinteto* hace énfasis a esta parte del deseo femenino, aquel que se sabe expresar con sutileza, florece poco a poco para convertirse en fuego; la llama de la pasión se congrega en la poética del autor.

En esta prosa se aborda imagen tras imagen, explorando diversas formas de la escritura, como explica Carmen Dolores Carrillo:

La prosa de intensidades es un género que deja en libertad a Ruy Sánchez para explorar en el ámbito poético en prosa y recurrir a los géneros en prosa que le facilitan el movimiento de avance y regreso. De esta manera, la novela tiene momentos ensayísticos y de crónica entre la narración hasta llegar al poema en prosa como momento de gran intensidad [...] La escritura se despliega en ritmos de imágenes como las caricias crecen en el cuerpo del otro (2004: 92).

Ruy Sánchez indaga hacia un género híbrido, como el *adab* árabe, género de géneros, mezcla de ensayo poesía y relato “*El adab* cultiva un ritmo de viajes rigurosos dentro de la obra, pero al mismo tiempo se ocupa por ir un poco a la deriva como el ensayo literario o el jazz, yendo al presente y al pasado, haciendo asociaciones sorprendidas (Ruy Sánchez, 2015: 760).

El Quinteto de Mogador se compone de piezas sueltas que se tejen en deseos amorosos de los Sonámbulos, como un rizoma. Los personajes se unen en el amor, son ramas que crecen, se complementan y añoran. La idea de crear historias enlazadas en las que todas se fusionan, un texto evoca a otro; libros que se pueden leer por separado pero unidos encuentran un sentido total. Para Graciela Monges Nicolau:

La sexualidad adquiere el carácter humano en la medida en que la penetra, la invade y la impregna la exigencia propiamente humana; por eso siempre se puede apreciar en ella cierta nota de posesión, cierto matiz de dominio y también un afán de estima y reconocimiento mutuo, sentimientos que el lector puede apreciar en los textos de Ruy Sánchez (2004: 87).

Esta prosa va más allá de denominarla literatura erótica, es una escritura que refleja un profundo encuentro con el ser, un acercamiento a la intensidad de vivir la vida cada instante y percibir los diferentes estados del amor, por lo que se asocia la escritura árabe, esos *Kama Sutrás* de los que se hace mención en *Quinteto de Mogador*, como *El collar de la paloma* de Ibn Hazm y el *Tratado del amor* de Ibn Arabi. Al respecto dice Mario Gingras:

Sobre la cuestión de la estructura narrativa, Ruy Sánchez explica cómo literalmente se tiene que manejar la trama para alcanzar la forma espiral que privilegió en la mayoría de sus textos. Es que esta forma se asemeja bastante a la antigua literatura arábigo andaluza, que también funciona en espiral (2006: 9).

El encuentro con la cultura como aporte a la prosa de intensidades, en Essaouira es como el interior de una caja de madera de thuya donde se puede guardar lo que se desee. Carácter ilusorio y vacío que permite a las personas depositar en esta ciudad una parte de sus deseos y colmarlo de vivacidad. Por eso Mogador, la ciudad que algunos dicen que no existe, pero se lleva muy dentro, o aquella que se halla en la costa atlántica del norte de África, la del nombre silbante “SsueiRA”, la ciudad del deseo, es la materia sobre la cual Alberto Ruy Sánchez ha construido a lo largo de muchos años otra ciudad, imaginaria y erótica, donde suceden sus novelas,

relatos y poemas que se enlazan en el cuerpo de quien las lee y se apropia de ellas, atiborrando sus deseos de intensidades. Por ello es importante abordar esta escritura que asimila a la arábigo andaluza, en cuanto a la espiral, tal como se muestra en las calles laberínticas de la ciudad, su traza geométrica y en su estructura que denotan los intertítulos como nueve veces nueve relatos que componen la introducción al *Quinteto*, *Nueve veces el asombro*, o las historias jardineras que el amante de Jassiba le cuenta cada noche en *Los jardines secretos de Mogador*.

En los textos de Ruy Sánchez hay un elemento que como la ciudad amurallada se encuentra constituido por un mandala, son los azulejos árabes, *zeljjes*, juntos conforman estas figuras, por separado funcionan por sí solos, pero se concatenan para recrear la magia y sentido en su totalidad. Una perfecta armonía se presenta en estas figuras que se asocian a la imagen del caleidoscopio, por ser piezas que se organizan en infinitas maneras; esa estructura permite la construcción de representaciones gráficas que cambian constantemente. Según Michael Abeyta la prosa de intensidades refleja esta geometría perfecta:

En sus novelas Ruy Sánchez busca la misma fluidez dinámica que se encuentra en las catedrales góticas y que depende de los componentes mínimos de la ensambladura, de la conectividad entre ellos. Como entre los obreros que levantan las catedrales, la geometría de la narrativa de Ruy Sánchez no se extiende desde una estructura total, sino que depende de la posibilidad conectiva de lo que él llama las intensidades, imágenes poéticas que tendrían la misma función que los cortes de los constructores de las catedrales. Por eso, Ruy Sánchez suele comparar sus narraciones con la artesanía (2007: 14).

Tal como el personaje de Zaydún en *La mano del fuego*, Ruy Sánchez es un artesano, aprendiz eterno de deseo en la búsqueda constante de

intensidades movidas por el asombro que la vida trae a su paso, cada instante es un goce, momento para la prolongación del amor.

Quinteto de Mogador es la indeterminación del fuego en la palabra. Esto es lo que provoca el asombro, como una regla de la vida y de la creación, cabras en los árboles en la entrada a Mogador; es la imagen que guía la fascinación, la atracción y el embrujo de la ciudad amurallada. El fuego que funde el alfarero entre el barro mezclado con las cenizas del Sonámbulo en espera eterna de su amada. O la libélula capaz de sentir la pasión total del fuego en su cuerpo: “su experiencia del fuego es el secreto radical, el que de verdad no puede ser dicho nunca” (Ruy Sánchez, 2015: 783). Ardor en el silencio, donde la palabra permanece muda, permite el instante de asombro infinito.

La experiencia que se manifiesta en *Quinteto* es toda una espiral interminable de pasiones y asombros que inicia desde la entrada a Mogador, pues una vez estando ahí, jamás se podrá salir de este lugar; el cuerpo se funde por las calles laberínticas en las que se enciende el calor interior.

Leer la prosa de Ruy Sánchez provoca sentir y vivir intensamente a partir del asombro de las palabras que expresan las imágenes; se indaga en la experiencia para ser partícipes de las historias entrelazadas de los enamorados, es poesía viva. Tal como lo concibe María Zambrano, la poesía conduce a la entrega, también a enamorarse. El poeta espera por lo que quiere decir, quiere recibir lo que da. El amor es la clave de la salvación del poeta, un ser enamorado que todo lo espera, como una gracia, un presente otorgado por esa fuente de donde procede, es la donación lo que le satisface y no la búsqueda, como lo menciona en *Claros del bosque*:

El claro del bosque es un centro en el que no siempre es posible entrar; desde la linde se le mira y el aparecer de algunas huellas de animales no ayuda a dar ese paso. Es otro reino que un alma habita y guarda. Algún pájaro

avisa y llama a ir hasta donde vaya marcando su voz. Y se la obedece; luego no se encuentra nada, nada que no sea un lugar intacto que parece haberse abierto en ese solo instante y que nunca más se dará así. No hay que buscarlo. No hay que buscar. Es la lección inmediata de los claros del bosque: no hay que ir a buscarlos, ni tampoco a buscar nada de ellos. Nada determinado, prefigurado, consabido (Zambrano, 1986: 2).

No hay que buscar, sólo entregarse como en el amor que es la absoluta entrega. Como producto del instante y del asombro que provoca vivir y sentir en la piel a Mogador, los habitantes y aquellos extranjeros que se atreven a realizar el viaje a este lugar de ensueño. Este ser eternamente enamorado, que todo lo espera como una gracia, un presente otorgado por esa fuente de donde procede: las calles laberínticas de la ciudad, el *hammam*, la plaza caracol, el mercado, los jardines de cada casa, son sitios propicios, hasta el aire que se respira en la ciudad lleva el

aliento del deseo. No hay que buscar ser Sonámbulo, sólo es entregarse como en el amor, dejarse conducir por su deseo en constante búsqueda de emociones y pasiones.

La unidad de la que trata María Zambrano se identifica con la perspectiva poética que tiene Octavio Paz, como parte de la consagración del instante: “La poesía no se siente: se dice. O mejor: la manera propia de sentir la poesía es decirla. Ahora bien, todo decir es siempre un decir de algo” (2010: 189). Es lo que para Zambrano ocurre en la unidad, un instante, el del poema, donde la palabra se funde para darle sentido a cada frase que lo compone y nos conduce a la emoción a la intensidad, así lo que estamos leyendo sale de la palabra escrita para aprehenderla en nuestro ser. Porque la poesía se vive, se siente, se manifiesta a partir de la experiencia, tal como ocurre en la prosa de intensidades.

La poesía es incesante, se envuelve dentro de los afectos, de la pasión del alma, es liberación: “de no tener vuelo el poeta, no habría poesía, no habría palabra. Toda palabra requiere de



Calm (2019) Fotografía Fine Art: Frank Diamond.
Prohibida su reproducción en obras derivadas.

un alejamiento de la realidad a la que se refiere; toda palabra es también, una liberación de quien la dice” (Zambrano, 2001: 21).

Para Zambrano, el hombre es el ser que no está presente en sí mismo y necesita estarlo, necesita ser. Para ello la poesía sirve como ese puente porque posee la fuerza de lo que es inagotable de una verdad nunca conquistada, una unidad del instante poético, que llena de intensidad, de asombro, es una revelación, una razón poética, esa es la realidad. Para que llegue a nosotros esa realidad sólo basta con vivirla, obtener la experiencia que nos ofrece la vida, un verdadero saber que se abre a cada persona, revelándose tan intenso en cada cosa que experimentamos por medio de nuestros sentidos, emociones y sensaciones. Tal como la prosa de Alberto Ruy Sánchez: “es un procedimiento de naturaleza poética que hace avanzar la narración, no por las vías del suspenso, que mueve a gran parte de lo que conocemos como narrativa, sino por los caminos accidentados del asombro” (Ruy Sánchez, 1988: 79).

La vida se conduce a partir del deseo, la misma ciudad de Mogador con su geografía es el símbolo que representará para el autor al deseo. Logra así una íntima dimensión del erotismo a partir del lenguaje, la espiral, el laberinto que conduce por un recorrido minucioso de cada lugar para adentrarse al amante, espacios donde se logra imaginar el encuentro amoroso. De ahí la atmósfera perfecta para que esto suceda es Mogador, prevalece el acto erótico, la vida interior donde los sentidos cobran importancia.

CONCLUSIÓN

El lenguaje abre un panorama amplio de significaciones. La unidad que retomaba Zambrano se vivifica en el instante mismo de recrear el poema, de apropiarnos de éste como a un amante que se

desea y cada vez más nos conduce por caminos inimaginables; sólo la sensación de tenerlo entre nosotros es lo que nos produce placer y sentirnos en libertad. Tanto para María Zambrano como para Alberto Ruy Sánchez la poesía expresa sentimientos, es una luz que enciende la piel del lector y penetra profundamente en el cuerpo, hasta adentrarse en las profundidades del ser. Poesía y pensamiento se unen como amantes que se necesitan y van siempre a la búsqueda de nuevos caminos por conocer.

La espiral de Mogador va acompañada por el laberinto para significar ese lugar indeterminado, misterioso, que atrapa; sitio que seduce por su ordenamiento, calles estrechas que giran en círculos hasta llegar al centro. En este laberinto se ofrece la oportunidad de tomar caminos alternativos que llegan al mismo fin, el centro, sin buscar salida, pues es más la necesidad de estar en este sitio, habitarlo cada vez de diferente manera y hallarse entre estas calles incitantes. Mogador es la amante perfecta, por ello se asocia a la mujer deseada, inaccesible para aquellos incapaces de descifrarla. Estar en ella es un reto, pues exige darle sentido a sus habituales cambios que se organizan de infinitas maneras, siempre diferentes. Imágenes sensoriales que provocan al lector, como si ese universo fuese creado para él, como si en un cerrar de ojos se transportara a aquello que estamos leyendo, el que conduce este viaje es la imagen que devela, atrapa, desbarata los sentidos más íntimos.

Todo este mundo sensorial es posible porque es precisamente el sentir de la poesía: vivir intensamente a partir del asombro, de las imágenes puestas en cada palabra. Esta prosa va más allá de la razón, se dirige a la sensibilidad, al corazón, la intensidad del poeta, la entrega de la imagen para mantener viva la llama del deseo.

La minuciosa manera de dibujar en perfecta geometría la imagen de un conjunto de mosaicos narrativos da pauta para poder recrear *Quinteto de Mogador*, se incita a viajar a otros lugares jamás imaginados ni pensados en un descubrir

de emociones fundados a través la palabra. Con un suspicaz cuidado, el lenguaje se hace imagen, exalta los detalles para revivirlos, se vuelven sensaciones que coexisten entre poesía y prosa, en un mundo subjetivo que lleva al lector hasta el asombro. Esta imagen literaria sirve como un puente entre la realidad en la que se encuentra el lector y la que se está descubriendo en cada texto que compone la obra. A partir de ese puente se crea una nueva visión del mundo, con un enfoque interno, capaz de percibir aquellas sensaciones que nos provoca la vida.

Ruy Sánchez, Alberto (2015), *Quinteto de Mogador*, México, Alfaguara.

Zambrano, María (1973), *El hombre y lo divino*, México, FCE.

Zambrano, María (1986), *Claros del bosque*, Barcelona, Biblioteca de bolsillo.

Zambrano, María (2001), *Filosofía y poesía*, México, FCE.

REFERENCIAS

Abeyta, Michael (2007), “Catedrales, nómadas y cuerpo sin órganos: entre Gilles Deleuze y las novelas de Mogador de Alberto Ruy Sánchez”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, núm. 218, pp. 13- 27, disponible en:

<http://www.angelfire.com/ar2/libros/Catedralesnomadas.pdf>

Bachelard, Gastón (1993), *La poética de la ensoñación*, Ida Vitale (trad.), México, FCE.

Bachelard, Gastón (2014), *La intuición del instante*, Jorge Ferreiro (trad.), México, FCE.

Bundgard, Ana (2000), *Más allá de la filosofía*. Sobre el pensamiento filosófico místico de María Zambrano, Madrid, Trotta.

Carrillo Juárez, Carmen Dolores (2004), “La exploración del deseo: recurso metaficcional en *Los jardines secretos de Mogador*”, *Revista de literatura mexicana contemporánea*, pp. 85 – 84.

Gingras, Mario (2006), *La prosa de intensidades en la narrativa de Alberto Ruy Sánchez: Un habitar poético en el mundo*. Mémoire présenté a la Faculté des études supérieures vue de l’obtention du grade de maîtrise (M.A.) en études hispaniques. Université de Montréal, disponible en:

<https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/handle/1866/18151>

Monges Nicolau, Graciela (2004), *Hacia una hermenéutica del deseo. Lectura de tres novelas de Alberto Ruy Sánchez*, México, Universidad Iberoamericana.

Paz, Octavio (2010), *El arco y la lira*, México, FCE.

Ruy Sánchez, Alberto (1988), *Al filo de las hojas*, México, Secretaría de Educación Pública.

Ruy Sánchez, Alberto (1992), *De cuerpo entero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ruy Sánchez, Alberto (1994), *Cuentos de Mogador*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Ruy Sánchez, Alberto (2001), *Cuatro escritores rituales*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

LAIZA SABRINA DE LA TORRE ZEPEDA. Licenciada en Letras Latinoamericanas, Maestra en Humanidades: Estudios Literarios por la Universidad Autónoma del Estado de México. Estudió la Especialización en Literatura Mexicana en la (UAEMéx). Estudiante de Doctorado en Humanidades: Estudios Literarios. Ha participado en congresos nacionales e internacionales. Entre sus publicaciones se encuentran: “Prisión/ encierro en El sexto de José María Arguedas y El Apando de José Revueltas”. 2013. En *Contribuciones desde Coatepec*. Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, Número 25, dic. 2013, pp. 109-126. ISSN: 1870- 0365. Disponible en: <<https://revistacoatepec.uaemex.mx/article/view/368>>.